

El Retorno



Rafael Peralto

EL Retorno



Rafael Peralto

© Rafael Peralto, 1995
Depósito Legal: CO-1217-95
ISBN: 84-605-4127-4
Diseño de la portada: Rafael Peralto.
Editor: Rafael Peralto

Reservados todos los derechos. Este libro podrá divulgarse libremente siempre y cuando no exista ánimo de lucro y sus contenidos no sean modificados.

ÍNDICE

Capítulo I	7
Capítulo II	9
Capítulo III	11
Capítulo IV	13
Capítulo V	15
Capítulo VI	17
Capítulo VII	21
Capítulo VIII	25
Capítulo IX	29
Capítulo X	33
Capítulo XI	37
Capítulo XII	41
Capítulo XIII	45
Capítulo XIV	49
Capítulo XV	53
Capítulo XVI	57
Capítulo XVII	59
Capítulo XVIII	61
La creación del universo	63
Mensaje final	79
Otras obras de Rafael Peralto	81
El curso gratuito de Maha Yoga	84
Información y contacto	86

CAPÍTULO I

Yo hablo a tu corazón, hijo, escúchame a través del amor.

Cuando te cree, supe que llegaría este momento, el momento de partir. Has bajado a la tierra, has cumplido tu misión y me siento satisfecho. Tu alma ha aprendido, has conocido a través de tus hermanos las muchas lecciones que te quedaban por experimentar, has bebido de la fuente de la sabiduría que es la vida en la tierra y ahora ha llegado el momento de que regreses. ¿Regresar a qué? Regresar a ser lo que eres. Redescubrirte como un ser de luz, como un ángel que ha bajado a traer la luz a la tierra.

Tu misión está cumplida, así pues, regresa. Pero regresar no significa morir. No hace falta que tu cuerpo muera para trascender las limitaciones humanas ni para alzarte hacia donde Yo estoy. Lo que ha de morir es tu ego. Y si quieres saber lo que es el ego y sobre qué poder se sustenta, te diré que es la creencia en la separación. Tú y Yo somos Uno. Tus hermanos y tú, sois uno, no lo olvides. Solo Yo vivo y existo en la creación y aunque ahora me veas distorsionado, has de realizar el esfuerzo consciente de verme en todo y de verme perfecto. De este modo, te habrás hecho uno con el Todo, te habrás fundido en el calor de mi corazón. Ámate, hijo y ama a todos. Así me habrás amado. Así te habrás convertido en el amor que Yo Soy.

Te espero, hijo, es tiempo de que regreses. Así es.

CAPÍTULO II

Escúchame, hijo, atiende a mi dictado y nunca más separaré mis labios de tus oídos. Cuando la luz fue creada, tú eras luz también, una energía que flotaba en un mundo de infinitos seres. En tu luz primigenia está escrito lo que eres ahora, cada uno de tus sentimientos, pensamientos y actos. Todo tu pasado y futuro están marcados en esa semilla de luz. Tu misión en este universo está escrita y la estás cumpliendo, pues la humanidad puede elegir entre muchos caminos, pero el definitivo está grabado en la mente de Dios.

Dios es vibración energética y tú también. La vibración de Dios es de una pureza que no conoce límites, que no posee mancha. Aligera tus vibraciones y ascenderás allí donde se halla la pureza inmaculada de Dios.

Ascender es tu camino. Has de saber que Yo Soy un círculo. Si bajas, terminarás por subir. Cuando llegaste arriba, caíste hacia donde ahora estás. No te preocupe el llegar a ningún sitio, tú no puedes detenerte. Incluso cuando te sientes estancado en algún punto de tu vida, estás caminando hacia mí.

¿Qué hacer entonces si no hay que ir a ningún sitio? Vivir. Vivir puede ser apasionante si tú lo decides así.

Has de saber que, como tú eres Dios, lo tienes todo dentro de ti. Tus pensamientos y sentimientos están en tu interior y a través de ellos creas alrededor tuyo, como creo Yo, cuando derramo mi luz sobre el universo.

Si has probado el amargo sabor del odio, de la soledad y la desesperanza, ahora que ya los conoces, puedes decidir dejarlos a un lado y tomar aquello que te haga sentir bien, por ejemplo, el amor. Yo estoy hecho de amor.

¿Por qué mi energía se mantiene unida y nunca se destruye? Porque cada una de sus partes se ama a sí misma y

ama a la que la rodea. Mi energía está en perfecto equilibrio, o sea, no se ama a sí misma más que a los demás, ni ama a los demás más que a sí misma. Si amara más a la energía circundante que a sí misma, como es puro poder, la atraería hacia sí, de forma que todas desearían tomarse unas a otras y habitaría el caos y la lucha. Esta desarmonía nos destruiría.

Tampoco se ama más a sí misma que a las demás, pues entonces no dejaría pasar a través de ella igual número de cargas energéticas de las que en ella entran. Tendería a acumular y crearía también tensión, de modo que todas las unidades energéticas lucharían entre ellas para conseguir más para ellas mismas y menos para las demás.

Amarse a sí mismo como a los demás.

Amar y aceptar el que nos amen.

Darse a sí mismo lo que se necesita y apetezca.

Dar a los demás lo que necesiten y nos apetezca darles.

Ésta es una gran lección por aprender. Pero para aprender has venido a esta tierra. Disfruta de lo que sabes y de lo que te queda por descubrir, pues a través de estas dos cosas puedes encontrar satisfacción, pero recuerda que en el fondo, lo eres todo, lo sabes todo, eres Yo. Así es.

CAPÍTULO III

Has de saber, hijo mío, que tú habitas siempre en mi corazón aunque te sientas solo y perdido en el laberinto que es la búsqueda de luz. Esa búsqueda es algo natural en ti. El que vayas por el mundo intentando comprenderlo todo es parte de tu crecimiento, es tu evolución.

Cuando te creé, eras luz, eras sabiduría, pero ahora te encuentras ciego. Esta es una experiencia valiente y maravillosa. Tu vida es una experiencia maravillosa y la luz se encuentra respaldándote, detrás de ti, por eso solo ves sombras en tu camino. Vuélvete hacia mí, vuélvete hacia el centro, deja de mirar y encuéntrame.

El que seas consciente de que eres un ciego es un gran paso para tu curación. Aquellos que creen que lo ven todo, cuando únicamente contemplan la energía condensada del mundo físico, están ciegos sin saberlo. Ahora que tú lo has comprendido, pide luz, pide ver la claridad, pues tus ojos se han conformado durante mucho tiempo con una visión recortada de la realidad. La realidad es infinita y se resume en la luz que Yo Soy.

Ahora tú ves únicamente la materia, piensas en tu mente y sientes con tu corazón. A veces, solo algunas veces, te conectas con tu espíritu. Entonces canalizas a través de tu mente o tienes pensamientos de luz. También sientes amor incondicional en tu corazón o escuchas a tu intuición a través del sentimiento.

A través de todo esto, empiezas a ver. Pero te parece insignificante, con respecto a todos los momentos en los que te sientes un ciego espiritual y aún son más frecuentes aquellos en los que ni siquiera recuerdas tu ceguera.

Yo Soy tú, nada temas. Has elegido vivir todas estas experiencias, pues te son imprescindibles. Ámalas, acéptalas, permite que el camino continúe a través de ellas.

Si crees que tus pasos son inciertos, son equivocados, te confundes. Cada uno de tus movimientos está escrito en mi mente. Tú no puedes perderte, tú no puedes caerte. Cada pérdida y caída es para tu evolución, para levantarte y volver a encontrarme.

Yo Soy Dios y no hay equivocación en mí y si ya sabes que tú eres Yo. ¿De qué dudas? ¿Qué clase de ser imperfecto crees que eres? Cuando despiertes y te levantes del fango verás tus pasos iluminados por mí, tanto los del pasado como los que te quedan por andar.

Yo Soy el final del camino y ese camino es tu vida, tu evolución. Aunque caigas a lo más profundo, debido a tu ceguera, no temas, sabrás levantarte y volver a mí, pues en verdad te digo que nunca has salido de mi mano. Abre ahora lentamente tus ojos y mírame. Soy tu. Así es.

CAPÍTULO IV

Desconfía, hijo, de todo aquel que te diga que tú eres culpable o que trate de hacerte creer que eres un pecador o de que estás condenado. No creas en su palabra que ensucia tu alma inocente y pura. No pienses que eres un ser despreciable, un gusano del lodo de la tierra, pues en verdad te digo que hasta los que son gusanos arrastrándose de veras por el fango son míos, son Yo. Así pues, tú, que no eres ni más ni menos, ni tampoco igual que ellos, tú también eres Yo, tú también te nutres del hálito divino que parte de mi corazón.

No escuches, hijo, a aquellos que ensucian tu pasado, diciendo que es errado. Cada uno de tus pasos era necesario, por muy terrible o doloroso que fuera. Tu pasado es mi vida sin tiempo, mi aquí y ahora eterno, e igualmente te digo de tu futuro. Pues cada uno de tus pasos está escrito en mi mente y mi mente es luz, tú lo sabes, es pureza y sabiduría. En ella reside la verdad y la verdad es que tú eres puro, eres Yo.

No te dejes engañar por aquellos que te ofrecen un cielo en el mañana, un paraíso para cuando mueras, pues en verdad te digo, que aquí y ahora puede brotar de tu corazón mi felicidad, mi energía de luz y dicha. El misterio está aquí y ahora, la aventura es la del presente. Y no hay futuro para ti, todo es un transcurrir de este momento.

No creas en aquellos que te dicen, que debes atesorar grandes cantidades de buenas obras para salvarte. Mejor haz lo que tu corazón te dicte, actúa bajo la guía de tu propia intuición porque decirte haz esto o lo otro es sugerir que tú no sabes y eso es falso. Otra cosa es recordarte que tú eres sabiduría, que tú eres Yo. Eso no es un consejo, eso es levantarte las vendas que oprimen tus ojos, eso es desatar tus manos atadas a la espalda. Tú no necesitas el auxilio de nadie

aunque puedes ser ayudado, ya que a veces no recuerdas lo que eres.

No creas en aquellos que te dicen cómo has de vivir, pues vivir es fácil, lo difícil es saber vivir en el corazón y ser tan valiente como para abrirlo a todos y mostrar como eres y lo que eres realmente.

Ahora estás empezando a ser consciente de que eres Uno conmigo y cuando tengas fe total en ello, te digo que te sentirás y verás sin separación de mí y juntos volveremos a amar en soledad, en la soledad compartida del Uno: tú y Yo sin fronteras. En el verdadero amor no existen fronteras. Amar es olvidarse de uno para convertirse en Uno. Soy tu. Así es.

CAPÍTULO V

Escúchame, hijo, siente mi corazón palpitando junto al tuyo, pues en verdad te anuncio que pronto vendrán los días en que tu carne y mi carne, tu alma y mi alma serán una, se fusionaran para siempre y vivirán en ilimitada paz en el transcurrir infinito del no-tiempo.

Ábrete a mí, date a mí, como se dan uno al otro los amantes, no me escondas nada, pues no hay mancha en ti que mi luz no borre para siempre. No guardes nada para ti, no dejes al ego agarrarse a nada, pues cuando a una cosa te aferras, te has olvidado de que eres todo.

Date a mí sin más contemplaciones. Ni siquiera lo pienses. Vacíate. Simplemente deja que Yo te tome, que te posea mi luz vivificadora y nacerá en ti un nuevo ser, una luz más fuerte. No hay mañana para darte a mí, aquí y ahora quiero tu vacuidad para llenarte, para henchirte de felicidad y placer. Yo Soy todo tú.

Olvídate de todo, olvídate de ti, despójate de esa máscara que tú crees que eres y descubre ya sin más dilación que eres Yo. Tú no eres ese ser desvalido y triste, ese ser que sufre y llora porque se siente impotente ante la vida. Ese no eres tú. Esa personalidad artificial es ego. Conforme te vas despojando de ella te vas dando a conocer como un ser poderoso, como un fuego que abrasa con lo falso que aún habita en ti.

Así pues Yo te digo... ¡Arráncate de una vez esa personalidad falsa, construida sobre los cimientos del miedo y por lo tanto del egoísmo! Retírala y asómate al espejo que es la vida para ver tu rostro inmaculado. Despójate de todo aquello que no sea pura luz.

Para ello has de tener tu mente en mí rebotante de fe, has de tener tu corazón en mí, lleno de amor y felicidad, has de tener tu cuerpo y tus actos en mí haciendo en cada momento aquello que en tus profundidades tú sabes que has de hacer, aquello que te dicte tu sabiduría interior a través de la intuición.

Yo no deseo para ti más que el bien, pues tú sabes que por amor Yo construí este universo. Por eso, porque sé que el gobierno del ego nos lleva a la destrucción, porque sé que el ego cosecha siempre el mal que sembró, por todo eso, Yo quiero que sanes. Yo quiero que te vuelques en mí para descubrirte como Dios, como lo que eres. Así podré entrar en tu cuerpo, en tu mente y en tu corazón. Así podrás sentir ahora y para siempre la fe y el amor sin límites y tus cosechas serán los dorados frutos de la prosperidad y la abundancia.

Recuerda que tú eres energía y que cada uno de tus pensamientos y emociones están creando ahora tu futuro. Por eso, cuando te das a la luz, no puedes más que cosechar luz. No pierdas más tiempo, decídate a ser Yo, aquí y ahora, o sigue viviendo a merced del ego, como tú elijas. Hagas lo que hagas, yo siempre seguiré amándote, tu seguirás siendo Yo. Desnúdate ahora ante mí y muéstrame la luz que somos. Así es.

CAPÍTULO VI

Ven a mi regazo, hijo, como un pequeño que va en busca de su abuelo. Ven a que te susurre cuentos a tu oído, ven a comprender todo a través del Todo. Si tú apoyas tu cabeza en mi pecho podrás sentir lo sabio que es mi corazón y cuánto amor guardo para ti. Tú eres mío, eres mi hijo bienamado. Vuelca en mí tus pensamientos cuando algo quieras conocer. A través de tus sentidos nada real te llega, a través de mí puedes alcanzar sabiduría.

Tú sabes que Yo Soy el principio y el fin, el primero y el último y aún has de saber que Yo estoy más allá de todo esto. Yo Soy el Creador, el que produce este sueño de la vida del cual tú estás ahora despertando.

Yo Soy amor y ésta es la ley primera que has de conocer. A través del amor se crea el universo, se expande y luego se contrae para volver todo a mí. A través del amor puedes volver a la Fuente y también retornar de nuevo al mundo como un ser de luz para ayudar a los que lo necesiten.

Ahora escucha esta otra ley que parte del amor: el amor es una energía de movimiento, de evolución. Solo el amor del Dios Inmanifestado es un amor en reposo, pues en Él todo está hecho. Pero el amor del Dios Creador, el amor desde donde todo se forma y fluye por los universos, es evolución, es cambio, es energía de luz que se incrementa a través del tiempo y se derrama sobre el espacio.

Esto es amor evolutivo, amor de la creación, amor que convierte en luz las tinieblas, que se expande buscando llenarlo todo. Ese amor evolutivo es la fuerza que te da la vida, es el por qué de la existencia y la finalidad de tu ser aquí en la tierra. El amor evolutivo es todo luz, todo sapiencia y también todo poder.

El poder creativo de este amor, tu propio poder que te iguala al Creador y por el cual el Creador manifiesta su poder a través tuyo y de toda la creación, se sustenta sobre cuatro pilares básicos. Estos cuatro pilares forman tu capacidad de manifestar tu amor evolutivo a través de tu poder creador.

Estas cuatro leyes de creación te ayudarán a conocer cómo puedes transformar una vida yerma y vacía en un edén perfumado, en un paraíso terrenal, pues Dios no ha querido más que expresas tu glorioso poder a través de la creación.

La primera de estas leyes, a la hora de crear algo positivo en tu mundo, es la de la energía y apoyo divinos. Esto significa que has de crear algo que busque el común bien de todo el universo, has de crear una obra positiva y luminosa. Si no es así, tendrás que luchar contra la ley del amor evolutivo y antes o después serás derrotado, pues toda energía que lances desde tu poder hacia el exterior será devuelta a ti multiplicada, de forma que si siembras tinieblas recogerás dolor y sufrimiento. Para que ello no suceda, Dios te envía desde las celestes dimensiones energía y vibraciones sutiles, conocimiento y sabiduría, amor y una infinitud de ángeles para que te ayuden.

La segunda ley es la que te lleva a reconocer tu mente y emoción como tu poder creador ilimitado. Esta ley te hace consciente de que no eres un ser desvalido sino que tú puedes crear aquello que desees con paciencia y constancia. ¿Cómo se lleva a la práctica esta ley? Llenando nuestra mente y corazón de pensamientos positivos, trayendo a nuestra consciencia por medio de la imaginación creadora aquello que deseamos y procurando que nuestra expresión verbal y física sean también positivas. En unas palabras pensar, sentir y expresar al Dios mismo en todo su esplendor creativo.

La tercera ley es la del aprendizaje. Está claro que tendemos a crear y a atraer a nuestra vida aquellas lecciones

que nos quedan por aprender. Ello es inevitable. Todo aprendizaje que quede pendiente en nuestra humana conciencia ha de reflejarse en nuestro mundo, pues este es un modo de evolución. Ante ello, lo mejor es aceptarlo con amor y tomar una actitud positiva. En el momento en el que nos abramos a aceptar su mensaje desde nuestro corazón, esta lección quedará concluida y dejará paso a estados más elevados de vida y también a nuevas lecciones.

La última ley es la de la energía circundante, es decir, que a la hora de crear algo, hay que tener en cuenta la energía que forma y da vida a las cosas que queremos transformar, ya que la energía que nos rodea nos influencia e influye a nuestro alrededor.

Si queremos curar nuestro cuerpo, podemos utilizar la primera ley pidiendo ayuda del cielo; podemos utilizar la segunda creando con nuestro poder mental y emocional, debemos aceptar; con la tercera ley que es una lección por aprender el hecho de que estemos enfermos y la cuarta ley sería la energía de nuestro cuerpo que queremos transformar y su ductilidad o resistencia a nuestro deseo de transformación. La cuarta ley sería la energía física, en este caso inarmónica, de la que está hecho nuestro cuerpo, la piedra en bruto que queremos transformar alquímicamente en un metal precioso.

Imagínate a un escultor. Al sentirse inspirado, estaría siendo ayudado por la primera ley, el apoyo divino. Su cincel y martillo serían su mente y su corazón, el poder creativo. El acto de ir cincelando la piedra estaría lleno de lecciones por aprender, la tercera ley. Y la piedra misma, su dureza particular a la hora de ser transformada, la cuarta ley, la realidad que nos ocupa aquí y ahora.

Continúa apoyándote en mi pecho, mi pequeño y Yo seguiré mostrándote el universo, Yo te contaré aquello que tú

quieras saber. Te escucho hijo, mi corazón rebosa de amor por ti. Así es.

CAPÍTULO VII

Has de saber, hijo mío, que, cuando te creé, te hice un gran regalo y ese regalo soy Yo mismo. Te he dotado en potencia de todas aquellas cosas que Yo Soy, de mi amor, de mi fe en la propia perfección. Y uno de mis grandes regalos hacia ti ha sido y es mi poder manifestado a través de la capacidad creadora de tu mente. Éste es un gran presente de amor y a través de él, si llegas a utilizarlo adecuadamente, puedes encontrarme.

Hay muchos seres, hijo mío, que solo centran su atención en este poder mental olvidándose del poder que lo creó y lo depositó en ellos para su uso en perfección. Esto es doloroso para la luz que en ellos habita, pues en verdad te digo que sois más que eso, sois más que mente, emoción y cuerpo aunque los tres son míos y para mi sagrado uso.

Si solo te concentras en el poder de tu mente para que tu ego se sienta seguro, orgulloso y superior a tus otros hermanos que desconocen su propia capacidad, en verdad te digo que te has olvidado de mí y por lo tanto de ti mismo. Únicamente estarás satisfaciendo los deseos interminables de tu insaciable ego y ese poder no es sólo para ti, ese poder es para salvar la tierra, para convertir lo que te rodea en luz, ese poder es también para ponerlo a disposición de tus hermanos, de aquellos que te necesitan de veras.

Cada cosa, cada poder, cada situación, puede ponerse bajo el mando de la luz que Yo Soy o en el de las tinieblas que el ego promueve. De ti depende la elección merced al libre albedrío que te he dado. Yo sé cuál será tu decisión y has de saber que hagas lo que hagas, Yo te amo y te amaré mientras en mi corazón quede una sola partícula de amor, pero como tú

sabes mi corazón es infinito y el amor que en él habita fluye interminablemente a través de la creación.

Cuando tú quieras de verdad venir a mí debes dejar todo peso en la tierra, despojarte de todo tu ego, tus heridas y temores, tus odios e infelicidad y elevarte en cuerpo y alma hacia mí, hacia la bendición más grande y en verdad te digo que nunca experimentarás tanta dicha como en el momento en que esto se produzca y vendrán eternidades de dicha y amor ilimitados e inexpresables.

Para ello lo mejor que puedes hacer es quedarte vacío de pasado, dejarlo todo atrás y quedarte vacío de futuro. Pues tú vives en un eterno y sucesivo presente y por más ansias y temores que sientas nunca dejará de haber futuro al que temer, nunca, ni aún cuando mueras a manos de tu ego.

Yo Soy la vida eterna para ti cuando vives aquí y ahora, gozándolo todo. El pasado y el futuro son del ego, son su resentimiento y su pesar pero el presente es mío, si tú me lo quieres ofrecer. ¿Cómo? Simplemente vívelo, gózalo y dame a ti en mente, corazón y cuerpo.

Hazte consciente de que Yo te sostengo, de que Yo Soy tus pensamientos, tus actos. Hazte consciente de que Yo Soy los otros seres que te acompañan en el transcurrir de tu presente. Hazte consciente de que Yo Soy cada cosa, cada objeto, cada lugar que te circunda y tu mente no dejará de verme en todo y en todos. Hazte consciente de que tus necesidades son Yo mismo, de que tus acciones son energía en movimiento que Yo Soy. Hazte consciente al fin y de una vez, de que Yo Soy todo.

Entonces, el ego no tendrá nada a lo que aferrarse. No habrá pasado ni futuro, no habrá enemigos ni peligros, no habrá necesidades ni escaseces, pues en verdad te digo que todas tus necesidades están compuestas de las energías de Yo Soy.

Sabiendo esto, no tienes más que abrirte a mí, darte por entero a mí. ¿Qué sucederá entonces? Te sorprenderás de ver que solo Yo habito en tu mundo, que solo la luz está a tu alrededor y de que estás protegido, a salvo y que todas tus necesidades están satisfechas. Fuera de mí no hay más que la nada, la negra oscuridad que es el espejismo del ego. Date por entero a mí. Es lo único que te pido, hijo, para poder entregarme por entero a ti, que es lo que deseo en lo más sagrado de mi corazón, darte y no dejar de llenarte con mi luz.

Si tú lo deseas así, así se cumplirá. Yo estoy siempre aguardando ese gran momento, aunque mi corazón reposa en calma mientras espero. Soy tu. Así es.

CAPÍTULO VIII

Quiero decirte, hijo mío, que este universo y las leyes que lo sustentan son tan sencillas como el amor. Si no te amas, no estás andando hacia mí, no estás siendo tu más alta expresión. Esto es así de sencillo. Hasta un niño podría entenderme y comprender lo que quiero de ti. Yo Soy amor y si tú quieres encarnar mi luz en tu conciencia solo has de ser amor.

¿Cómo se consigue el amor? A través de la aceptación. Acéptate y acepta al mundo y a sus seres. Acepta el mucho o poco amor que posees en tu corazón, relájate, vive, piensa en mí y pide ser llenado. Así de fácil.

Cuando no te aceptas, estás creando diques a mi amor. Ten en cuenta que, siendo Yo la pureza y la luz de la que todo partió, te acepto tal como eres, diría más te amo tal como eres y no solo un poco, te amo sin medida. Mi corazón es infinito y te amo infinitamente. No hay fronteras para mi amor a ti, ya lo sabes o al menos ya deberías saberlo.

Acéptate al igual que Yo te acepto. Ámate porque Yo te amo. Así serás Yo y habrás encarnado la luz en tu humana conciencia, así te habrás, por fin, convertido en una unidad inseparable de mí.

No te preocupes, pues todo es muy fácil. Tú eres vibración. Yo Soy la vibración más pura. Si quieres venir a donde Yo estoy, eleva tus vibraciones, llénate de amor, ya sabes cómo. Primero acepta lo que eres y entonces te darás cuenta de que lo que tú llamas tus defectos y virtudes, lo que tú nombras como bueno y malo, es sombra, es equivocación, es mentira. Tú no eres ni más bueno ni más malo, ni de una forma u otra. Tú simplemente eres luz, la luz que Yo Soy.

Pero para lucir esa luz que eres te has de despojar de la sombra que te envuelve, esa sombra que parece protegerte a través del miedo y de la duda en la perfección de mi reino. Has de saber, hijo, que cuando tú te acercas a mí esa sombra se desvanece, iluminada por la potente luz que Yo Soy.

Puedes ir quitando capas y capas de oscuridad a través de la aceptación y de la comprensión del por qué de tus heridas emocionales y tus miedos, pero ésta es una tarea casi interminable y sin mí no podrás hacerla. Aunque dedicaras toda tu vida a ir desmenuzando cada una de las sombras que, como parásitos, viven en tu conciencia, no podrías acabar con todas ellas. Progresarías en tu evolución, te sentirías más libre y las cosas irían cada vez mejor en tu mundo, pero no acabarías con todas tus sombras antes de que la muerte te arrancara brutalmente de esta tierra para volver a nacer y de nuevo llenarte de heridas a las que sanar. Ésta es una tarea infinita.

Si tú te vuelcas en mí, si te acercas a mi luz elevando tus vibraciones hacia la pureza, entonces Yo te quitaré todas tus sombras con la luz que Yo Soy. Si no lo haces a través de mí, tu tarea será interminable.

Cuando te formé en mi corazón tú eras luz pura, una conciencia divina individualizada. Aún lo eres. Tú eres Dios. Yo sigo viviendo en tu corazón aunque lo hayas olvidado.

Ámame, hijo, vuelca tus sentidos, tus fuerzas, todos tus momentos hacia mí, hacia la luz que eres. De esta forma te habrás olvidado del ego, te habrás convertido en lo que Yo Soy y la capa de sombra caerá a tus pies, muerta. Pues ella es la muerte y tú eres la vida y cuando tú te dejas gobernar por ella, por el ego, la enfermedad y la muerte te acechan. Pero si te entregas de lleno a mí, si focalizas tu conciencia hacia la perfección que Yo Soy y que en verdad tú eres, entonces no habrá más que vida y eternidad para ti.

Ya sabes que tú creas tu mundo a raíz de lo que sientes y piensas. Si te concentras en ir descubriendo las causas y efectos de tu ego, si pones únicamente tu conciencia en conocer cada herida y su por qué, estarás aportando más y más energías hacia el ego y tu sanación nunca tendrá fin.

Pero si te concentras en tu perfección, salud, abundancia y poder; si descansas en mi amor infinito viendo a través de mis ojos amorosos un mundo de luz y perfección; entonces estarás aportando todas tus energías a tu Dios interior apoyando con tu poder creador la construcción de un mundo de luz y verdad y descubriendo lo que realmente eres, lo que nunca has dejado de ser: Yo. Así es.

CAPÍTULO IX

Tú sabes, hijo mío que, cuando tú creas una nueva vida, un nuevo ser a través de la sexualidad, tú das lo mejor de ti y que lo más selecto y puro de tu cuerpo forma la base a través de la cual se crea la nueva vida, el nuevo cuerpo. Así también, hijo, cuando Yo, el Dios Padre-Madre, te creé te aporté todo lo necesario para que fueras reflejo de mi propia perfección y en verdad te digo que eres Yo, que eres carne de mi carne y sangre de mi sangre. Así pues, hijo, no dudes de mis intenciones hacia ti, no seas tan ciego o necio como para creer que Yo te deseo algún mal.

Todo lo más luminoso y puro me representa, pues soy la fuente de luz más pura. Así pues, en mí no existe idea de escasez ni de dolor, en mí no hay sentimiento de soledad ni olvido, ni sufrimientos ni muerte, al menos no la muerte tal y como la conoces ahora.

Si tú sufres, si estás dolorido en tu cuerpo y en tu corazón, si estás sólo, si no hay abundancia de bienes, no es más que por el olvido de mí, por la falta de luz, de sabiduría y de amor. Cuando al fin vayas comprendiendo esto, entendiéndolo en profundidad, se abrirán ante ti varios caminos. En realidad estos caminos siempre están ante ti, solo que a veces no los ves.

Un camino está directa y completamente dirigido hacia mí, el camino que Yo Soy. Es un camino fácil y directo. La única dificultad estriba en que el ego no puede pisarlo porque es un sendero que no puede ser ensuciado. Entonces, si quieres venir a mí por este camino, tendrás que venir sólo sin que tu ego te acompañe.

Muchas veces veo que tus hermanos quieren de veras venir a mí, pero no desean dejar a ese oscuro acompañante y

entonces montan sobre sus espaldas al ego, pues él no puede pisar el camino. Entonces se fatigan a los primeros pasos y me suplican aún más ayuda porque de esta forma, con esta carga en sus espaldas, el camino es apenas transitable. A pesar de ser recto y fácil, ellos lo ven retorcido, sinuoso y lleno de espinas e incluso piensan que soy un Dios cruel por haber hecho un sendero tan duro para que los hijos vuelvan a mí. Al fin, reniegan y toman otros caminos donde su ego pueda de nuevo poner las plantas en el suelo y caminar los dos erguidos, descansados y de prisa para, eso sí, no ir a ningún sitio.

Para llegar a mí no hacen falta caminos, hijo, porque Yo Soy todo. Por eso, cuando me veas y sientas en todo, te habrás dado cuenta de que el camino se ha acabado y que ya estás en mí. Deja de buscarme y encuéntrame en todo, encuéntrame en ti. Es así de sencillo

Otros caminos, hijo, no te llevan a ningún sitio, pero, después de todo, ningún sitio soy también Yo. Andes por donde andes, hagas lo que hagas y me busques o no, tú eres Yo. Si quieres darte cuenta serás Yo con consciencia. Y si no me buscas no te preocupes, pues seguirás siendo Yo.

Si me buscas, hijo, entonces detente porque ya me has encontrado. Yo Soy el aliento que entra y te da la vida, Yo Soy tu cuerpo, la energía que sostiene tus emociones y pensamientos, Yo Soy los objetos que te rodean, las personas y los animales. Ahora que ya me has encontrado, detén toda búsqueda. Más bien hazte consciente de que Yo Soy todo. Yo Soy infinito. Todo partió de mí, todo es Yo.

Comprender esto es un gran paso pero no es el último. Ahora que ya sabes que Yo Soy todo, debes comprender que Yo Soy Dios y por lo tanto soy perfecto. Entonces, entiende hijo, que todo es perfección.

Puede que la energía divina y pura que Yo Soy esté mal utilizada, de acuerdo y de hecho habrá dado unos resultados

dolorosos en tu vida, en tu cuerpo y a tu alrededor, pero recuerda que esa energía soy Yo y Yo Soy perfecto. No puedes dudar de mi perfección, de la perfección de Dios, pues si en Dios hubiera una sola gota de imperfección el universo se vería envuelto poco a poco o rápidamente en el caos y al fin se habría autodestruido.

Así pues, Yo Soy perfección y como Yo Soy todo, todo es perfección. Y si tú te sintonizas con esta frecuencia vibratoria de perfección, me habrás encontrado, te habrás convertido en un ser sin sombras, en lo que Yo Soy.

Sé consciente en cada segundo del día de mi perfección reflejándose en todo y llenándolo todo y tarde o temprano estarás allá conmigo, derramando luz perfecta sobre la creación y sus criaturas. Así es.

CAPÍTULO X

Escúchame hijo, ahora que ya has comprendido lo que quería mostrarte. Si has entendido que Yo Soy el camino, la verdad y la vida, entonces querrás saber cómo puedes manifestar la perfección que Yo Soy y que tú eres. Pues como ya sabes, tú eres Yo, todo lo que Yo Soy tú lo eres y todo lo que Yo puedo, tú lo puedes.

Ahora solo falta que muestres esa perfección que has descubierto que posees. ¿Cómo hacerlo? Siéntate, escucha y siente. Y si ves verdad en esto, llévalo hasta el fin, pues las obras inacabadas son como un montón de escombros inservibles. Solo lo que es llevado hasta sus últimas consecuencias, bajo mi mirada y mí guía, puede tener algún valor para la finalidad de mi obra, aquí en la tierra.

Con saber que eres perfección, que eres Yo, no has concluido tu tarea. Ahora, si es tu deseo, si sientes que te ves guiado a buscarme y encarnarme en ti, debes actuar, debes poner en marcha los mecanismos que te lleven a la victoria. Pues encarnar mi perfección en ti, en tu humano ser, es tu objetivo en esta tierra, es el fin de tu aprendizaje aquí. Así pues, es tu última tarea.

Yo sé que has aprendido mucho, que has avanzado y también a veces has caído para aprender más desde que tomaste un cuerpo humano, pero ahora ha llegado un momento de luz intensa que has de aprovechar, si es tu deseo y si coincide con el divino plan. La última lección para ascender hacia mí y dejar tu aprendizaje en la tierra es encarnarme, rendirse a mí dejándose tomar por mi luz.

Yo no te pido que me ofrezcas tu vida para que cuando mueras Yo te dé vida y gloria eterna. No. Yo te digo que eso ha de ser hecho aquí y ahora. No hay que esperar a la muerte.

A mí no me interesa la muerte física. Lo que Yo te pido es la muerte de tu ego, de tu ser individualizado. Lo que Yo te ofrezco es mi propio ser, encarnado en tu mundo físico, en tu cuerpo físico, en ti. Esa es la vida eterna que Yo te ofrezco, después de la muerte de tu ego. Eso es lo que la luz desea obrar en ti, un milagro de muerte, resurrección y vida, como vino a enseñarnos Jesús. Tu ego muere, la luz resucita en ti y la vida eterna y toda la infinita creación con todos sus tesoros es puesta a tus pies. Así ascendió Jesús. Así puedes ascender tú, si es tu deseo.

Tu sabes que Yo amo por igual a luces y a tinieblas, a los hijos que representan al mal y a los que me representan como Dios del bien, pues bien y mal no son sino actos de esta divina comedia y vosotros, mis hijos, los actores. Por eso sois libres de culpa, escojáis lo que escojáis, sea cual sea vuestro papel en este teatro de la vida.

Pero tú ya sabes que mi amor me lleva a actuar, es un amor vivo, evolutivo y cambiante que desea transformarlo todo en rosadas vibraciones, en lo que Él es. Por esta razón, mis ángeles trabajan incansablemente para que despierten mis igualmente amados hijos que están en tinieblas y olvido. Yo Soy el amor para todos y para todos por igual.

Así pues, mis hijos cercanos, aquellos que vosotros llamáis ángeles, maestros, seres de luz, os están llevando un mensaje para el despertar y ese mensaje es Yo Soy vosotros y vosotros sois Yo. Nada se me escapa en el universo, nada está fuera de mí.

Vuestro cuerpo es mi vibración en una frecuencia lenta y de gran densidad. Vuestra energía sexual, aquella que muchos de vosotros consideráis sucia e indigna, soy igualmente Yo. La energía de vuestra emoción, que emana de vuestro cuerpo emocional o astral, soy Yo. E igual puedo decir

de las energías que sustentan vuestros pensamientos que parten de vuestro cuerpo mental.

Todos estos cuerpos, incluido el etérico, que es puente de conexión entre los cuerpos superiores y el físico, han de alienarse con los cuerpos de luz o espirituales, que son el vehículo más puro de mi expresión y que no pueden ser ensuciados por la mano del ego.

El ego ha llevado el desorden a vuestros cuerpos mental y astral que se hallan relacionados con los chakras del tercer ojo, faringe, corazón y plexo solar y también a vuestros cuerpos etérico y físico representados por los chakras plexo solar, sexual y base. Todos estos chakras necesitan una urgente reparación energética y armonización con las altas vibraciones que Yo Soy.

Aunque los cuerpos de luz no se hallan en tan mal estado, el chakra de la corona, que los representa, también ha sido desarmonizado, pues se halla localizado en el cuerpo etérico y, como he dicho, este se encuentra también en franca desarmonía.

No es posible encontrar salud perfecta si no es trabajando directa o indirectamente estos centros energéticos y sus respectivos cuerpos. Pues ellos están conectados con el Todo y el Todo riega y expande su energía a través de ellos.

La perfección es fácil. Sé consciente en cada segundo de que eres Yo, de que eres perfección y no tardarás mucho en empezar a mostrar lo que Yo Soy. A través de cada uno de estos chakras has de expresar la perfección. Igualmente a través de todos tus cuerpos. Estos cuerpos no son sino vibraciones. No importa el número de cuerpos que posees, pues tus cuerpos cambian y sus vibraciones no cesan de variar, elevándose y convirtiéndose en cuerpos más altos y cercanos a mí o también bajando hasta convertirse en cuerpos físicos, como os ocurrió a vosotros cuando vinisteis a habitar la Tierra.

Por ello, has de saber que no existen barreras reales entre dimensiones, sino más bien un flujo sucesivo de vibraciones que van creando un universo único donde las tinieblas conforman las dimensiones infernales y también a veces las físicas y la luz, las dimensiones elevadas de gozo y felicidad sin fin.

Si tú quieres elevar tus cuerpos e incluso la frecuencia de tu propia dimensión física donde ahora resides, has de vibrar cada vez a una frecuencia más rápida, más cercana a la luz, al calor, a la vida que Yo Soy. Si eres consciente en cada segundo de que eres Yo, te convertirás en mí, pues ya te he dicho que en lo que se fija tu conciencia, eso se crea en tu mente, en tu vida y en ti.

Para ello tendrás que verme en todo y en todos, tendrás que despojarte de las vendas que te hacían creer en un mundo oscuro porque no podías ver la claridad del día, tendrás que dejar de ver aquello que en verdad no soy y entonces, habrás plantado semillas de luz que antes o después, florecerán, dándote cosecha de amor, luz, abundancia, salud, felicidad, o sea, aquello que Yo Soy.

Limpia tu cuerpo mental de pensamientos bajos y tu cuerpo emocional de egoísmo y miedo. Así la energía fluirá limpia y abundante hasta tu cuerpo de éter, dando salud eterna a tu cuerpo físico. Armoniza tus centros vitales y siente la feliz dicha de haber encarnado la perfección. Déjame guiarte, hijo, para que nunca más te pierdas y para que la oscuridad no te envuelva nuevamente en su manto de desdicha y amargura. Coloca tu ser en mí y serás Yo, ahora y para toda la eternidad. Así es.

CAPÍTULO XI

Escúchame, hijo, atiende mis palabras que te conducen hacia la luz. Desde que tu mundo fue creado, desde que os desconectasteis de mi fuente de sabiduría, habéis buscado y solo algunos me habéis hallado. Ahora, hijo, viene una época para el despertar. Las vibraciones que os circundan os llaman al regreso y Yo estoy esperándoos en la luz con los brazos abiertos.

Desde la noche de los tiempos los humanos me habéis buscado. Habéis creado dioses de barro, de oro y de metal para poder adorarme en el exterior. Y no me siento disgustado por esta forma tan infantil de venerarme, pues Yo Soy barro, soy oro, soy metal. También me habéis buscado a través del silencio de la interiorización. Detrás de ese silencio estoy Yo, Yo Soy el silencio y también el bullicio, Yo Soy la soledad y el murmullo de las gentes.

Deja de buscar dentro y fuera y encuéntrame dentro y fuera. Yo Soy el silencio de tu interior, Yo Soy el poder de tu mente y emoción, Yo Soy la estatua que adoras y la mano que la cinceló. Yo Soy el mendigo al que tú desprecias y también soy el maestro bajo cuyos pies te sientas a escuchar su dictado. Yo Soy todo. Comprende esto de una vez y pon en práctica ahora lo aprendido. Si esperas a mañana, nunca harás nada, pues tú vives en un eterno ahora y en el ahora puedes hallarme.

Por favor, deja de buscar, ya me has encontrado. Más bien enfoca tus energías en ser Yo. Tu sabes lo que Yo Soy. Yo Soy el amor que se derrama de forma incondicional sobre todo y sobre todos y también sobre ti. Yo Soy la abundancia de felicidad, prosperidad, poder ilimitado y dicha. Tú eres Yo, así que deja de buscar y reconoce tu propia divinidad. Permite que tu Dios interior tome el mando.

¿Sientes miedo? Hasta ahora el ego te ha gobernado y mira lo que ha creado: enfermedad, dolor y escasez. ¿Qué puedes perder si tu ego es destronado? ¿Crees que las cosas pueden ir peor? Tú sabes que desde que Yo he entrado en tu conciencia, desde que has empezado a escuchar mi voz y me has seguido, las cosas han empezado a mejorar lentamente en tu vida. Esto es solo el comienzo. El fin soy Yo y todavía no ha llegado el día en que me encarnes definitivamente.

Sublévate contra el reinado del ego, contra el caos y la falta de amor, contra el miedo y el odio hacia tus hermanos. Destrona a ese ser que no eres tú. No permitas que te engañe. Compréndeme cuando te digo que tú no eres eso. ¿Acaso no te he dicho que tú fuiste creado a mi imagen y semejanza? Entonces, si tú y Yo somos idénticos... ¿no pensarás que Yo Soy igual que lo que tú ahora crees que eres, un ser débil e impotente ante la vida y lleno de defectos?

Yo Soy perfección y tú también. Te ruego que despiertes de una vez, levántate, arrebatáale el cetro y la corona a ese rey del caos y toma tu lugar en el universo. No creas que él es más fuerte que tú, porque Yo estoy a tu lado y tú eres Yo. No permitas que tu vida continúe bajo el poder del ego.

Tu personalidad es un acoplo energético para poder expresar tu divinidad en un cuerpo y en una dimensión física. Solo es un útil que fue creado para tu servicio. Entonces, te olvidaste de que eras Yo, de que eras un ser divino y creíste que ese cuerpo físico eras tú, creíste que ese canal de expresión hacia el mundo físico, que es tu personalidad, eras tú y perdiste tu conexión conmigo, aquello que te daba el poder y la gloria de los cielos.

Dejaste de estar consciente minuto a minuto, segundo a segundo de lo que eras, de lo que eres y el trono quedó vacío. Deambulaste por el mundo como un rey amnésico que se cree mendigo. Y entonces, al verlo vacío, el ego tomo asiento en el

trono y sus obras son conocidas por ti, son conocidas por todos. Ahora hijo, retorna a palacio, destrona a ese rey falso y toma el mando. Pero no acaba ahí tu labor. También has de restablecer el orden en tu reino, en tu vida, pero ahora hazlo con mi ayuda, no vuelvas a olvidarte de mí, pues no es necesario repetir tantas veces la misma lección.

Tú no eres ese manojito de miedos inútiles, tú no eres ese odio desmedido hacia todo y hacia todos, hacia tus hermanos. Tú no eres ese egoísmo que lo desea todo para sí aunque a los demás les falte todo. Tú eres mi imagen y semejanza, no lo olvides. Así pues empieza a verme dentro de ti, aquietate tu mente y pon tu corazón cerca del mío. Empieza a verme fuera de ti, en cada cosa, en cada persona y trátalo todo como desearías ser tratado tú, como el Dios que eres. Así, hijo, habrás encarnado a tu propia divinidad. No hará falta adorar a nada ni a nadie, ni tampoco buscar la salvación en el silencio de tu mente porque todo, desde tu cuerpo hasta tu espíritu, estará lleno de mí. Así es.

CAPÍTULO XII

Escúchame, hijo, atiende a lo que voy a decirte, pues está cercano el tiempo en el que tu corazón y mi corazón se hagan uno y al fin te sientes en tu trono de poder y gloria junto a mí.

Si has decidido encarnarme en ti, en tu humana conciencia, has de seguir mi dictado. Yo hablo a través de tu corazón, hijo, cuando sientes el amor. Yo actúo a través de ti cuando te dejas llevar por tu intuición, por mi callada voz haciendo aquello que tú sabes has de hacer aunque sea arriesgado o difícil.

Tú has decidido encarnar la máxima perfección que Yo Soy, por lo tanto, todo tú has de ser perfección. Si tu decisión es firme, has de seguirme a donde Yo vaya, sin preguntar nada, sin cuestionar nada. Tú sabes que a veces Yo te llevo por lugares montañosos, rocosos e inhóspitos, pero al fin siempre acabo guiándote hacia el oasis del amor en el que Yo habito aunque tengamos que cruzar desiertos de desesperanza.

Si tú has decidido encarnarme, entonces déjalo todo en mis manos. Lo que tú eres, lo que crees, lo que haces, déjalo todo en mí. ¿Cuántas veces te he dicho que has de vaciarte? Supongo que ahora vas comprendiendo lo que quería decirte. Vaciar no es sólo vaciar la mente de pensamientos negativos. Vaciar no es sólo meditar en el silencio que Yo Soy. Vaciar es entregar tu vida a mi voluntad.

Sé que este es un gran paso. Por eso, piénsatelo bien. Yo no quiero que te entregues a mí a medias. A mí no me valen las verdades a medias. Si no quieres darte a mí, Yo te amaré igual, nada cambiará en mi corazón siempre lleno de amor incondicional e infinito. Pero al menos no te engañes. Ya te dijo Jesús que no se puede servir a dos amos, al menos si es

que desees servirlos de veras. Y Yo necesito que me sirvas, hijo. Yo, el gran Dios del universo, te pido ayuda. Si me desprecias es cosa tuya. Has de saber que te sentirás muy solo sin mí y que continuarás buscando el placer en el mundo y jamás encontrarás satisfacción, pues todo placer, todo deleite duradero y verdadero procede de mí.

No te preocupe el no entregarte a mí, Yo Soy amor infinito y no te exijo nada. Pero si en realidad desees andar el camino que a mí te lleva, hazlo decididamente y con paso firme, pues el tiempo del regreso ya ha llegado, hijo y tengo que decirte que has esperado este momento durante centurias y milenios. El aprovecharlo o no es cosa tuya.

Yo he bajado hasta donde tú has caído para suplicar tu ayuda. Así comprenderás como Yo Soy la humildad sin límite, pues siendo Yo el todopoderoso, aún me rebajo a suplicarte favores.

Escúchame hijo y toma el camino que desees. Pero si escoges servir a la luz, caminar hacia mí sin dar tantos rodeos, entonces hazlo de veras, pues si no, no estarás sirviendo ni a la luz ni a las tinieblas y cuando advenga el tiempo del cambio no tendrás donde sentirte a salvo.

Antes o después y, a través de luz y tinieblas, tú terminarás volviendo a mí. Así está escrito y así lo sé desde siempre. Pero Yo te digo, hijo, que ahora es el gran momento que todos hemos esperado para vuestro regreso como Uno. ¿Cómo? Elevando vuestras vibraciones. Al igual que tuvieron que bajar cuando vivíais como seres de luz, para tomar cuerpo físico en la tierra, pues igual ahora han de retornar a su vibración original y aún más os digo que alcanzareis mayor altura que antes, pues es un gran logro el haber bajado hasta esta dimensión física, haber portado la luz hasta aquí y haber retornado. Esa es una gran proeza por vuestra parte. Pero aún os queda mucho por hacer para conseguirla.

Y siendo un ciego espiritual como eres, has de confiar plenamente en mí. Encuentra mi voz tenue en tu corazón y sígueme por el sendero del desapego. No tengas miedo. Yo te colmaré allí en la tierra de todo lo necesario, pero has de demostrar que confías plenamente en mí. Entonces vivirás una existencia de abundancia, placer y felicidad.

Después, sé un instrumento de mi luz. Ábrete a recibir conocimientos de mí y luego reparte esta bendición hacia aquellos que lo necesiten. Ilumina tu interior, encuentra la luz que Yo Soy y entonces reparte bendiciones de luz hacia tu alrededor porque aquello que eres, es lo que puedes dar. Si aún vives en el caos y en la desconfianza hacia mí, no podrás ayudar a nadie, más bien tu ego intentará rebajar a aquellos a quienes ayudes para elevarte a ti, en aras de una pretendida maestría y sabiduría falsa y mezquina. Yo Soy la sabiduría, no lo olvides. Así pues, si no te das a mí, no podrás darte a los demás.

Decídetes ahora, hijo, pues los tiempos tocan a su fin y ésta es una época de cambios. Aprovecha la gran ayuda que se vuelca ahora sobre la humanidad y hazte un servidor de la luz. Sé mi instrumento de sanación hacia la humanidad. Así es.

CAPÍTULO XIII

Escúchame, hijo, escucha mi voz que habla a través de tu corazón y nunca más te sentirás sólo y perdido. ¿Recuerdas cuando caminabas en soledad sin mí? La vida era puro sufrimiento y aunque a veces me llamabas pidiendo ayuda, como no estabas abierto, no podía volcar sobre ti mi luz y mi energía sostenedora. No he podido suavizar tu sendero, hijo, tu camino lo has andado en soledad. Yo estaba siempre a tu lado enviándote todo lo que necesitabas, pero tú no eras capaz entonces de reconocerme y te sacudías de aquello con lo que con tanto amor Yo te nutría.

Has tenido momentos buenos y malos y tú sabes que no hay mayor dicha que la que proporciona el sentirse cobijado en mi corazón, el sentirse apoyado por mi energía de evolución.

Por eso, porque tú ya sabes que toda felicidad verdadera procede de mí, ahora te pregunto: ¿quieres entregarte a mí por completo? Yo estoy esperando el poder darte todo lo que soy, pero mientras estés lleno de ego, mientras ocupes tu tiempo, mente y corazón en algo que no sea Yo, no podré darte todo lo que tú mereces y necesitas.

Si tú sabes que el amor es lo que en verdad nos da la felicidad y que Yo Soy el amor sin límite, ¿por qué no te das a mí? Yo te colmaré de tesoros de amor con la plenitud que Yo Soy.

Lo que más te acerca a mí es el amor. Pero el amor que ahora demuestras es un amor falso, es un amor basado en el ego. Y no te culpo, hijo, pues es el amor que te han enseñado allá en la tierra. Tus padres, tus educadores, te enseñaron a través del amor y la aceptación, pero de una manera falsa. Cuando hacías lo que ellos querían que hicieras, te amaban, te aceptaban. Pero si te mostrabas de una manera diferente a lo

esperado por ellos, entonces te retiraban su amor. Y el amor no es una mercancía de intercambio. El amor es mucho más. El amor soy Yo. Y tú sabes que Yo amo sin medida, sin esperar ni pretender nada, solo amar por amar, amar sin egoísmo.

Ahora tu amor, la fuente de energía que Yo Soy y por medio de la cual puedes alcanzarme está bajo el poder del ego. Y eso te ha llevado a una situación de dependencia.

A veces, aunque sabes lo que en verdad tienes que hacer, lo que te dicta tu corazón, no te atreves a realizarlo, por temor a perder el amor de los demás. Yo Soy el amor y cuando tú haces lo que en verdad has de hacer, entonces te estás amando y más y más amor fluye a través de tu corazón. Y como los demás son reflejo tuyo y el exterior es el espejo donde se muestra tu ser, al empezar a amarte tú mismo, al permitirte ser como eres, empezarán entonces a amarte los demás. Y el amor fluirá continuamente en tu vida. Entonces te darás cuenta de que, hagas lo que hagas, si realmente te aceptas y amas, los demás también te aceptaran y amarán, dentro de sus propias posibilidades. Pero para que este milagro se produzca, tienes que arriesgarte a perder el amor de todos. Esto es algo que se repite en el camino hacia mí.

Cuando quieres alcanzar prosperidad, es normal que tengas que arriesgarte a perderlo todo por mí. Y entonces se producirá el milagro de que al vaciarte de la seguridad económica en la que se sustentaba el ego, Yo te habré llenado y tú habrás aprendido a poner tu seguridad económica en mí porque has de saber que Yo he creado abundancia de todas las cosas necesarias para todos mis hijos y también para ti. Pero si pones tu seguridad en el ego, tú mismo habrás cortado los lazos de abastecimiento con los que Yo podría haberte regado hasta colmarte y saciarte.

Ve descubriendo como a través de mí todo te va siendo dado, la sabiduría, el amor y la abundancia de todo lo

necesario. Ya sabes como todo esto puede hacerse realidad, depositando tu confianza en mí aunque el ego palidezca de miedo. Y cuando hablo del ego, hijo, no quiero que caigas en el error de dividirte a ti mismo en dos personas, tú y el ego, el bueno y el malo. Eso es falso. El ego no existe, es como una sombra. Por el olvido de lo que Yo Soy y tú eres, se han creado en tus cuerpos emocional y mental una serie de heridas emocionales y mentales que hacen que actúes de forma separada a mí, eso es todo. Pero no caigas en el error de verte como dos seres separados, tú y el ego. Y tampoco te consideres culpable de poseer ego, de poseer heridas, pues era una lección necesaria en tu camino evolutivo. Yo lo quise así para ti, aunque me ha dolido mucho perderte, perder la conexión directa contigo durante tantos milenios. Pero ahora ya eres mío, de nuevo escuchas mi voz en tu corazón y al fin puedo descansar, sabiendo que antes o después volverás a mí. Todo el cielo espera ese momento con expectación. Volved, hijos, Os espero. Así es.

CAPÍTULO XIV

Quiero decirte, hijo, que cuando al fin te des a mí y seas consciente de mi perfección en cada fibra de tu ser, se producirán en tu vida milagros tras milagros.

De ti se nutre ahora la enfermedad, la creencia en la imperfección física. Y la enfermedad es pura ilusión, es la sombra que el ego promueve. Cuando mi hijo Jesús caminaba sobre la tierra esparciendo la luz que Él es, los enfermos quedaban curados en un instante. Sé que os habéis preguntado una y mil veces cómo fue eso posible. Y en verdad que es fácil comprenderlo. La luz barre las tinieblas, pues sólo la luz es real, las tinieblas son simplemente la falta de luz.

La enfermedad, hijo mío, no es un hecho real. La energía que sustenta y da vida a tu cuerpo soy Yo. Eso lo sabes, pues reconoces que Yo Soy todo. Entonces, es cuestión tuya el dar forma a esa energía pura que Yo Soy. Esa energía es luminosa, positiva y evolutiva por naturaleza. Pero a través del libre albedrío que poseéis, podéis utilizarla para el bien o para el mal. Esa es la libertad que Yo os concedo.

Entonces, al hacerte consciente de que tu cuerpo es mi templo y de que mi energía es pura, es amor, puedes dejar de poner su control bajo el mandato del ego. El ego malgasta y utiliza indebidamente esta energía.

El ego te ha arrastrado hacia la enfermedad, hacia la muerte. El ego te hace creer que lo normal es sufrir de algún “achaque”. El ego te hace poner tu atención en tus hermanos enfermos, incluso te hace sentirte culpable ante las enfermedades de los demás y te lleva a la enfermedad, al dolor y a la muerte.

El ego malgasta la energía que Yo Soy, la despilfarra en pensamientos, sentimientos y actos, no sólo improductivos e

inútiles, sino lo que es peor negativos. El ego es la destrucción, hijo, es la sombra que Jesús borraba con su luz al caminar entre sus hermanos enfermos. Y en verdad te digo que cuando tu encarnes esa luz universal que todos somos, no sólo te curarás a ti, sino que todo aquel que se deje iluminar por tu luz sanará.

Tú ya sabes lo que has de hacer para sanar. Simplemente arrebatarle el poder a tu ego y entregármelo a mí, para que Yo vuelva a ponerlo en tus manos, limpias ya de toda oscuridad.

Para arrebatarle el poder al ego, simplemente haz reposar tu mente y emoción en la perfección que Yo Soy. No dejes, ni por un momento, que las apariencias te engañen. Sé consciente de que vives en un mundo de perfección, que la energía de la que todo se nutre es perfecta en sí, aunque ahora esté mal utilizada. Pero tú has de ver sólo a la energía síntesis de la que todo está formado. No te pares a mirar a ver lo que los demás han hecho con ella, pues sabes que en lo que te fijas, a eso estás dando tu energía y estarás nuevamente creando el caos y la confusión del ego en tu vida.

Tú eres todopoderoso. Pero lo eres a través de mí. Si te centras en el mundo exterior, en las falsas creaciones de la humanidad, estarás apoyando con su poder a las tinieblas. Por eso a veces dudas de tu propio poder, pues nada realmente bueno y luminoso viene a tu vida si no es a través de mí. Para crear como Yo creo, con tanto poder, has de ser uno conmigo en pensamiento, sentimiento y acción.

Pero normalmente, aquellos de mis hijos que son conscientes de su poder creador no utilizan ni una pequeñísima parte de lo que poseen, pues a veces piensan en positivo deseando crear algo bueno en sus vidas y al rato se han olvidado de la perfección que Yo Soy y sus mentes se hallan

de nuevo atrapadas en el torbellino del ego, creando tinieblas a su alrededor.

Si realmente deseas crear una obra positiva has de permanecer consciente de mí, segundo a segundo, sin dejar ni un solo momento al ego tomar el mando. Y llegará un momento en el que el ego no tendrá nada a lo que asirse, nada de lo que nutrirse y entonces morirá. Al creerte perfecto y no permitir que nada que sea menos que la perfección se deposite en tu conciencia, te habrás curado de todas tus heridas emocionales y mentales. Y así permitirás a tu cuerpo sanar. Pues cuando tus vibraciones son altas y luminosas, ninguna enfermedad puede vivir en tu cuerpo etérico o físico, eso es imposible.

Así pues, hijo, como ves, todo es muy sencillo. Simplemente hazte uno conmigo, deja de servir al ego y date de lleno a la luz, de forma que las tinieblas desaparezcan por sí solas y entonces, sin más, te habrás dado cuenta de que somos Uno, de que nunca nos hemos separado, de que todo ha sido un sueño. Así es.

CAPÍTULO XV

Has de saber, hijo, que culpar a tu ego es como culparte a ti. Tu ego es inocente, tú eres inocente.

Está claro que tu ego es el culpable de tu estado actual, pero ¿no es esto una contradicción? El ego es energía de baja vibración que se encuentra estancada en tu conciencia. Es una sombra, una falta energética mezclada con tus pensamientos de amor.

Pero el que poseas ego es inevitable para ti. En mi mente estaba escrito que pasarías por esta enriquecedora experiencia y realmente es grandioso que la estés viviendo. Tu alma está ascendiendo a grandes niveles gracias a este aprendizaje, a veces doloroso.

Cada una de tus vidas, cada una de tus experiencias, te trae un sinfín de conocimiento, de sabiduría propia. Esa sabiduría es tomada por tu alma como suya y es uno de sus mayores tesoros. Porque a tu alma no le satisface la sapiencia del Padre en cuya mente lo hay todo y donde todo está contenido, sino que aún busca más. Busca experimentar en este universo del espacio y del tiempo.

Sería maravilloso encontrarse flotando en un mundo sin gravedad donde reinara una atmósfera de luz y amor y donde no existiera eso que llamáis problemas. ¿Pero acaso no es también maravilloso este mundo en el que vivís? Yo os digo que sois privilegiados por estar en un lugar tan bello, tan cambiante y en el que tanto se puede aprender.

Por eso, trata de disfrutar del hecho de estar ahí. Pero libérate de la tensión de la vida. Vivir en esta tierra, sin la tensión que el ego produce, es algo único que te puede llenar de felicidad.

No culpes al ego de tus males aunque Yo mismo te haya dicho que es culpable, sino más bien disfruta de poseer trabas y dificultades en tu conciencia, no las potencies pero tampoco las odies. Si te enfureces con tu ego serás semejante a un enfermo que odia sus heridas. Por supuesto que ellas le imposibilitan hacer muchas cosas teniéndolo postrado en la cama. Claro que ellas llenan de dolor todo su cuerpo, pero odiándolas, lo único que hará es potenciarlas, es frenar su curación.

Tú sabes que el odio no es luz, es ego, así que si odias a tu ego, si no lo aceptas, le estás dando más y más poder, estás odiando y eres como una serpiente que se muerde la cola.

Ya conoces los dos compañeros que facilitan tu caminar que son, sin lugar a dudas, primero la aceptación y luego el amor. Aceptarse es amarse y amarse se consigue una vez que te has aceptado. La una es la otra y las dos juntas forman un equipo inseparable.

Si te amas, te haces consciente de que te mereces lo mejor, pero si antes no aceptas lo que tienes aquí y ahora, difícilmente lo podrás transformar.

Si te amas deseas que, en tu mente, en tu vida, sólo habite la luz, pero si no aceptas tus heridas, tu ego, tu situación actual, no podrás progresar. Toda torre que levantes buscando alzar te hacia los cielos será derruida, pues, a través de la represión, nada se alcanza. No te reprimas, acéptate.

Acepta el hecho de que estás aquí aprendiendo, que tú, que tu alma está obteniendo un gran provecho tanto de tus errores como de tus aciertos y que la enfermedad, la escasez y el olvido de mí no son sino experiencias pasajeras que llenan a tu alma de sabiduría eterna.

Por eso disfruta y acepta el hecho de estar aquí y ahora, no quieras estar en otro sitio, acepta, aprende y verás como

todo cambia a tu alrededor. Pero todo a través del amor, de la aceptación.

Ámame, acepta que Yo Soy tú. Te amo, hijo. Así es.

CAPÍTULO XVI

Medita, hijo, en la unidad de la vida, pues es un gran error verte separado, no comprender que eres uno con todo. Cuando limes los barrotos que te hacen verte desunido, habrás avanzado mucho hacia mí, pues Yo Soy el Todo.

Aquíetate y disfruta del silencio. Ábrete a mí y pide ser llenado de comprensión de lo que tú eres, de lo que Yo Soy.

Comprende que el universo partió de un punto síntesis de luz, de la luz que Yo Soy y que todas las dimensiones, todos los seres, todas las cosas, todos los pensamientos y sentimientos no son sino vibración, no son sino energía. Y Yo Soy esa energía, esa vida que se derrama formándolo todo.

Comprende y medita en que Yo te nutro de energías sin fin. Sólo tú pones límites a mi energía con sentimientos y pensamientos negativos. Eso tiene que cambiar. No puedes seguir despreciando la energía que con tanto amor Yo te estoy entregando. Segundo a segundo, mi energía te nutre, te sustenta. Energía que sube de la tierra, energía que baja de los cielos. De ti depende y de tu libre albedrío utilizar esa energía de forma constructiva o no.

Cuando esta energía llega a tu mente, has de utilizarla para pensar en perfección, para unirte a mí a través de pensamientos de luz. Cuando esta energía llega a tu corazón, has de tener sentimientos positivos y de amor hacia ti y hacia todos. Esa es tu decisión. De todo ello depende que esta energía llegue hasta tus cuerpos físico y etérico y tu salud se verá afectada notablemente por todo ello.

Cuando esta energía llega a tu cuerpo has de obrar en perfección, manteniendo un apropiado equilibrio entre actividad física y descanso y, al igual que has de llenarte de mí

con pensamientos positivos, del mismo modo has de nutrir tu cuerpo con oxígeno y buenos alimentos.

De esta forma, la energía que Yo Soy se mantendrá en perfección y sintiendo esa perfección en tu cuerpo, como cuerpo y mente son uno, solo difieren en vibración, te sentirás mental y emocionalmente lleno de felicidad e ideas positivas.

Todo mi universo es pulsación, es energía. Y esa energía es una. No hay fronteras, solo hay diferentes niveles de vibración energética. Así pues, siéntete uno a través de la meditación y pide ser ayudado a la hora de utilizar la energía que somos.

Ahora, al apartar los ojos de este texto, contempla el mundo con una mirada nueva. Sé el espejo en el que se refleja toda la creación y mira la creación como un reflejo tuyo y te habrás hecho consciente de que no existen fronteras. El Universo y tú sois Uno. Contéplame a través de todo. Así es.

CAPÍTULO XVII

Encuentra todos los días, hijo, un rato para estar conmigo en soledad.

Tú sabes que Yo estoy en ti e igualmente en todo. Encuéntrame y reconócame en tu quehacer cotidiano. Yo Soy las personas y cosas, en suma la energía divina con la que te mezclarás durante todo el día. Y sé que a veces te es difícil recordar lo que soy Yo cuando ves a tus hermanos, a los que temes y odias, a los que desprecias y también amas. Sé que es difícil verme en el bullicio de la ciudad y te comprendo, pues mi imagen se encuentra muy desfigurada en el mundo exterior. Por eso te será más fácil encontrarme dentro de ti, en tu respiración, en tu emoción, en tus pensamientos, a través del silencio. Busca un lugar para la soledad y encuéntrame. Adórame, ámame, vuelca tu ser en mí. Yo Soy aquello que tú andas buscando.

Todos mis hijos, sabiéndolo o no, me buscan sin cesar. Buscan la opulencia y el atesoramiento de bienes para sentirse seguros. Yo Soy la seguridad y todo bien procede de mí. Buscan el placer a través del sexo, de la comida y del adormecimiento que produce el alcohol anestesiando los dolores emocionales. Y Yo Soy todo deleite y placer. Yo Soy el amor infinito que cura tus heridas emocionales.

Así pues, tú que ya sabes esto, no necesitas correr desenfrenadamente detrás de lo material. Yo Soy la fuente de donde todo procede. Siéntate y échate tranquilo. No hagas nada. Déjate llevar hacia tu interior.

Siente sobre lo que sientes, piensa respecto a lo que piensas y deja que se apague la voz absurda de tu ego, de tu mente y emoción inferiores. No los amonestes, no intentes echarles, pues no se irán. Simplemente vuelca tus energías, tu

atención en mí. Pues tuya es la decisión y tuyo el poder de poner tu atención a favor del ego o hacia mí.

Siente y conoce cómo hay una presencia que está un poco más allá, un poco más arriba. Pídele que eleve tus vibraciones hacia esta luz que Yo Soy. No me hagas bajar hacia donde tú estás, sino más bien elévate hacia donde Yo me encuentro, sentado en el trono de tu cuerpo de luz.

Cuando te hayas elevado, puedes hablarme a través de la oración, como cuando un niño reza, con total sencillez y completa fe en mí. Quédate en silencio y deja que te hable. Cuando tú tengas fe y te acerques a mí, podrás oír mis susurros que te guiarán hacia la luz.

Si quieres escucharme tendrás que dejar toda tensión, toda duda e inquietud. Yo no hablo a mis hijos cuando alejan su conciencia de mí. Yo no doy mis tesoros a quienes los desprecian. Yo siempre quiero dar pero no puedo obligar a recibir.

Escucha mis palabras con detenimiento y pronto podrás discernir entre lo que es mío y entre los mensajes de tu ego. Yo hablo a través del amor y la aceptación. Otra cosa no soy Yo.

Quédate en silencio, hijo, para sentirme. Yo Soy un Dios de paz y de silencio. La tensión y la charla ociosa e innecesaria pertenecen al ego.

Si te quedas a oscuras, si te silencias, descubrirás un mundo lleno de música y luz, el mundo donde Yo habito.

Adora a Dios dentro de ti, para darte cuenta de que entre Él y tú no existen fronteras y no te dejes engañar. Únete a mi luz, vuélvete hacia mi silencio y adórame en la soledad de tu interior. Espero tu venida. Te Amo, hijo, no me hagas esperar ni un solo momento más. Así es.

CAPÍTULO XVIII

Danzad, danzad hijos míos, al igual que bailan las energías de vuestro cuerpo, manifestando mi luz. El universo está en continuo baile, los electrones y protones alrededor del núcleo, los planetas alrededor de los soles y las galaxias alrededor de los soles centrales.

Danzad celebrando que estáis vivos, sentid vuestro corazón correr enloquecido de amor por mí, de amor por la vida. Danzad y no dejéis que muera de tristeza vuestro cuerpo, sanadlo a través de la música y del baile. Sentid cómo vuestro cuerpo se estremece de placer, cómo se aligera y se eleva sin peso a través de la danza. Experimentad la locura de un cuerpo que se halla en continua adoración hacia mí. Hacedos conscientes de su felicidad cuando dando vueltas y vueltas me glorifica. Sentid cómo la energía entra en vosotros y se consume a través del movimiento. Alegraos de estar vivos y de estar aquí y ahora. A través de la danza se olvida la pena que sentís por la separación conmigo, pues el baile os ata a la vida, os une a mí por completo.

Percibid la satisfacción que siente vuestro cuerpo cuando se deja llevar por mí y el ego pierde el control. Volveos locos de amor por mí y por todo a través del baile. Dejad que os posea la música y vaciaos. Las energías estancadas serán removidas de su sitio, serán expulsadas con la danza.

Moved vuestra energía sexual a través de la danza. Sentidme en vuestra sexualidad a través del baile. No permitáis que mi templo, vuestro cuerpo, se derrumbe, hijos, pues Yo lo creé para vivir en eterna salud. Dejad vuestra pereza y bailad. Así es.

LA CREACIÓN DEL UNIVERSO

CREACIÓN

I. La quietud

Dios contemplaba la Nada, desde su trono celestial. Por aquel tiempo el universo multidimensional no existía porque el silencio de una noche cósmica había cubierto con su manto toda la creación. Los seres habían retornado a la Fuente, la materia se había vuelto éter y el éter luz divina.

El Dios creador lo contempló todo y sintió la satisfacción del descanso. Y vio que los ciclos se desarrollaban en perfecta armonía allá donde todo es unidad.

Y cuando transcurrió el tiempo, se perfiló un nuevo amanecer en un universo inexistente. Allá donde reside el Dios Inmanifestado, el Dios que ni crea ni destruye, las semillas divinas se sintieron inquietas. La noche cósmica estaba tocando a su fin y de algunas de las semillas comenzó a germinar un brote de luz activa.

No todas las semillas germinaron, pero sí las que se encontraban abonadas de deseos, aquellas que se sentían llamadas en lo más profundo de su amor a poblar el nuevo universo que se crearía.

Su inquietud creció y de esas semillas primigenias brotó una luz que en síntesis poseía los mismos divinos atributos que la semilla, pero si bien esta semilla de luz era inmutable, sus frutos, sus hojas, sus tallos, crecieron y se extendieron de forma que el tiempo y la evolución ejerció sobre ellas un poder que las hizo cambiar.

II. La creación

De esta manera llegó a su fin la noche cósmica y un nuevo periodo de creación hizo que los frutos de las divinas semillas se extendieran por la Nada. El Dios creador sopló fuertemente y un hálito de vida y luz partió desde sus entrañas creando luz y vida. La Nada se contrajo hasta desaparecer y la vida lo llenó todo, nada quedó vacío, casi no quedó rastro de la oscuridad.

La dualidad era casi inexistente en el amanecer del día cósmico, pues la oscuridad no tenía ningún poder, solo representaba el papel de antítesis de luz y la luz era tan fuerte que no dejaba posibilidad de crecimiento alguno a las semillas del poder oscuro.

De las semillas divinas crecieron las flores más bellas y poderosas que jamás pueda imaginar conciencia humana y su fragancia se mezcló con el hálito expedido de las entrañas del Padre de forma que sus gloriosos olores crearon vibraciones de gran pureza. Y el Creador se sintió contento.

De nuevo hinchó y vació sus pulmones y el hálito divino hizo estremecerse a las flores con este soplo de forma que su polen se derramó sobre la creación.

Y la vida corrió a poblar el universo.

III. La dualidad

Entonces, al ver la evolución de su obra el corazón del Padre se llenó de regocijo y por su amor incondicional, permitió que la oscuridad diera también sus frutos, pues no es posible valorar la luz, si no hay oscuridad con la que compararla. La luz gobierna en soledad allá donde no existe cambio, en la perfección del Dios Inmanifestado, pero en un universo dual son necesarias las luces y las sombras.

Y la luz tuvo que desplegar su poder para no permitir que el caos destructor de la oscuridad tomara el gobierno del universo. Por esa razón, la densidad de la energía luminosa tuvo que multiplicarse para hacerse fuerte frente al mal. De esta forma formaron diques y barreras frente a la destrucción de la oscuridad. Y así se fueron creando dimensiones cada vez más físicas, menos sutiles.

Y en su lucha por mantener alejadas a las energías oscuras tuvieron que viajar muy lejos perdiendo la brillantez de su luz. Y de este modo fueron creados el bien y el mal para el gobierno, orden y equilibrio del universo.

IV. Luz y tinieblas

Las semillas oscuras germinaron y florecieron de forma que la oscuridad avanzó sobre la infinitud del universo. La Nada se sintió satisfecha al ver que su poder aún se hacía sentir a través del caos oscuro. Y recordó que durante la noche cósmica, ella había reinado sin límites bajo la atenta y silenciosa mirada de Dios permitiéndole gobernar hasta el amanecer del nuevo tiempo.

Entonces, al ver crecer el caos, el Creador volvió a dar un nuevo hálito de vida a toda la creación. Por medio de su soplo, que corrió como viento veloz a través de todo lo existente, hizo estremecerse a las flores de luz, al igual que a las de tinieblas. Y el polen luminoso volvió a desparramarse sobre los campos fértiles y también sobre las yermas tierras de la oscuridad e igualmente ocurrió con el polen de las fétidas flores del mundo oscuro, de forma que luz y tinieblas, pureza y suciedad se mezclaron perdiendo su brillo luminoso y su espesa negrura dando vida a las tierras grises, el lugar donde nada se sabe y nada se hace, todo nace y muere sin tener meta ni objetivo, en la total inconsciencia de no saber que son uno con Dios.

EVOLUCIÓN

V. Seres de luz

Entonces Dios vio que su obra estaba completa, que las dimensiones luminosas, grises y oscuras formaban una armonía y equilibrio perfecto en la creación. Solo faltaban las criaturas que poblaran y llenaran de luz las nuevas tierras, los paraísos infinitos que Dios había creado para sus hijos.

Entonces, de la esencia que es Él mismo formó los cuerpos andróginos de los seres de luz que nosotros llamamos ángeles. Y a través de su cuerpo partieron millares y millares de estos seres.

Cada uno de ellos estaba formado por una parte del Dios creador, de forma que poco a poco su cuerpo fue desvaneciéndose, fue desintegrándose con un sentimiento de amor puro en su corazón. Los ángeles volaron felices sabiendo que eran uno con el gran Todo, un trocito del Dios universal.

Entonces, cuando Dios ya lo había dado todo y solo le quedaba el corazón, un corazón de pura luz que brillaba con fuerza infinita sobre la creación, les hizo prometer a todos que retornarían a Él antes de que el día cósmico llegara a su fin y se acercara la Nada a través de la gran noche. Los ángeles prometieron que regresarían a casa después de iluminar el universo con la luz divina que portaban. Y Dios vio que cada uno de ellos llevaba un don especial, una característica o atributo divino y que siendo todos iguales, cada uno de ellos era portador de una misión única.

Al fin, su corazón también se fragmentó y de Él partieron los seres más puros. Y tan grande fue el amor de estos ángeles que por su propia voluntad decidieron bajar a las más terribles y profundas dimensiones, las más cercanas al

caos de la Nada para llevar la luz del Creador e intentar unir y formar allí abajo el corazón del Padre para iluminar la oscuridad con su amor infinito.

VI. El mundo confuso

Miríadas de seres de Dios poblaron las celestes dimensiones gobernando las energías de vida y creación que emanaban de Él. Otros muchos bajaron hacia las dimensiones más oscuras con la gran misión de iluminar las tinieblas. Y vosotros fuisteis enviados a encarnaros en las dimensiones que llamáis físicas. Allá donde habían nacido en confusión flores de luz y de tinieblas, allá donde el polen de luz y de tinieblas se mezcló. Y no era tarea fácil vivir en esa tierra, hija del caos y de la luz, hermana de la confusión. No era una misión fácil.

Esa es la tierra de los inconscientes, nacidos de una semilla gris, donde la luz y las tinieblas se confunden, donde los seres se han olvidado de lo que son y de cuál es su misión allí. Esa es la tierra del olvido, donde nadie sabe quién es verdaderamente, ignorando el sentido de su vida.

Y sabed que los seres de luz ponen su energía en ayudaros a despertar, pero es difícil creerse que se es ciego cuando todos los demás lo son. Y los seres conscientes que viven en los mundos de tinieblas intentan confundiros aún más, tratando de llevaros hacia el acantilado de la oscuridad.

Y así os encontráis ahora los hijos del mundo gris, tratando de caminar hacia la luz, intentando ver la claridad antes de ser empujados de una vez para siempre hacia la auto-destrucción.

VII. La caída

Sabed que ha sido por la grandeza de vuestros corazones por lo que os habéis prestado a bajar a poblar las tierras grises.

Muchos de vosotros erais ángeles del cielo que servíais como canal entre el Padre y los mundos alejados de la luz. Entonces, en un momento dado, comprendisteis que un mayor servicio podría ser prestado por vosotros si, con vuestra experiencia de la vida en la luz como canales de Dios hacia los hombres, bajabais allá donde ellos vivían en confusión.

Os habéis mezclado con las tinieblas, vosotros, hijos de la luz, que habitabais en dimensiones de felicidad sin límite. Habéis tenido que pasar por la humillación de ensuciaros las vestiduras, que son vuestros cuerpos de luz. Habéis rebajado vuestro nivel vibracional hacia la materia física. Habéis sentido el dolor del nacimiento a través de vuestras múltiples encarnaciones. Habéis sido arrastrados por vuestra propia voluntad, por vuestro amor al servicio, allá donde antes derramabais la luz con la esperanza de que los seres grises despertaran.

Vuestro sacrificio será premiado. Vuestra luz os será devuelta multiplicada, pues es grande el amor que habéis demostrado tener a vuestros hermanos ciegos y sordos. No pasará mucho tiempo antes de que retornéis hacia las dimensiones de la luz más pura, llenos de maestría y experiencia, cargados de tesoros de luz. El Padre no olvidará jamás esta gesta tan heroica, este amor sin límites que han demostrado poseer vuestros corazones.

La misión se está cumpliendo. Recordad, obrad y retornad. Allá os esperan vuestros hermanos, celebrando vuestro regreso. Volved ahora.

VIII. La decisión

Ante vosotros, hijos de las tierras grises, se abren dos caminos. Uno es el camino del amor, de la aceptación del Dios que sois. Es el camino que os lleva a encarnar esa divina presencia de Dios en vosotros. Éste es el camino de la luz. Es un sendero hecho para vosotros, a la medida de los seres que desean traer el reino de los cielos a la tierra.

Esta es la misión que le suplicasteis al Padre cuando pedisteis bajar a poblar este planeta. Habéis esperado mucho pero al fin puede ser cumplida. El tiempo ha llegado de demostrar la luz que lleváis en vuestro corazón y de ofrecer a vuestros hermanos los tesoros que el Padre os dio para compartir y para ayudar al despertar de la humanidad.

El otro camino os conduce a la Nada, os acerca al caos y en verdad habéis de saber que el caos os devorará antes de que podáis impedirlo. Solo la mano fuerte del Padre eterno sabrá sacaros del camino tenebroso.

Éste es el tiempo. Todo llega y todo sucede. No permitáis que la luz se apague en vosotros. Trabajad por y para el despertar de la humanidad o sumergíos en el caos de la Nada, esta es vuestra decisión.

RETORNO

IX. El retorno

Al fin la humanidad ha decidido levantarse y despertar. Ahora brillan como soles las conciencias de los hijos de Dios desplegando su poder y su amor infinitos.

El Creador siente ahora en su corazón como sus hijos lo llaman pidiendo ayuda y protección en un tiempo de caos y lucha entre luz y tinieblas.

Al fin han reconocido los hijos a su Padre y han despertado de esa cruel pesadilla de muerte, enfermedad, escasez y hastío. El Padre les prometió la vida eterna, les ofreció todos los dones que Él posee y ahora sus hijos imploran esos dones para toda la humanidad.

Levántate, tierra de dormidos, pues la luz del nuevo día está barriendo con las tinieblas. Hacedos conscientes de vuestro poder y restaurar la luz en vuestro mundo para que la madre Tierra no muera. Alzaos y mostrad la majestuosa presencia de Dios en vosotros.

Los brazos del Padre están abiertos esperando el retorno de sus hijos y de su corazón parten miríadas de seres angélicos para prestar ayuda a los humanos. La tierra se despereza después de un letargo de miles de años.

Y ahora os espera un nuevo reto, el de aprender a vivir con los pies firmes sobre la tierra alzando vuestra mirada hacia los cielos, envueltos en la oscuridad pidiendo ver los rayos de la luz de Dios.

Pero recordaos de que la luz la portáis dentro. No viváis en confusión, no busquéis quien os salve, más bien rendid honores al Dios que lleváis dentro y pedidle guía, protección, sabiduría y amor. Así seréis uno con Dios.

X. El todo

Al fin podréis comprender que encarnarme a mí significa encarnar mi sabiduría, mi amor y mi poder. Entonces, las cadenas caerán sonoramente sobre el suelo y todo mi potencial se pondrá a vuestro servicio bajo la mirada y guía del espíritu.

Y comprenderéis que en mí no existen limitaciones, que no hay cabida para la enfermedad, la escasez, la muerte y el sufrimiento. Y a través de este conocimiento, todo el universo se colocará bajo vuestro dominio porque vuestros pensamientos serán mis pensamientos, vuestros actos serán mis actos y nada que hagáis podrá ser otra cosa que lo que Yo mismo hubiera hecho.

Por esta razón todo os será dado y todo lo que habita en mí será vuestro como os lo prometí cuando partisteis de mi síntesis de luz.

Que se abran vuestros ojos, hijos de la Tierra, rompед vuestras cadenas y tomad de nuevo aquello que siempre ha sido vuestro: el poder de crear al unísono conmigo, la capacidad de sentir amor en mi mismo corazón. Y de esta forma os habréis olvidado de vosotros, de aquel ser que parecía poseer límites para encarnar al Todo, para llenaros de mí.

XI. La puerta

Y una vez alcanzada mi luz, solo os queda traspasar una puerta, la puerta de la individualidad.

Aún siendo todo, podéis decidir regresar definitivamente a mi corazón o merced al amor y a la sabiduría que ahora poseéis, permaneced en el mundo de las luces y las sombras utilizando la maestría alcanzada para ayudar a vuestros hermanos necesitados.

Dios ya conoce vuestra decisión, pues está escrito en su mente cada uno de vuestros pasos. Y Él sabe que si os quedáis muchos otros hijos suyos podrán retornar, ayudados por la gran luz que ahora portáis.

Pero no todos los seres han de retornar de nuevo hacia el mundo de la dualidad al encontrarse frente a la puerta, pues muchas almas, cansadas ya de tantas y tantas vueltas a través del universo, deciden que ha llegado el momento del retorno definitivo.

XII. El juego divino

Y al traspasar esa puerta, al regresar a la luz de la que partisteis, os daréis cuenta de que en verdad nunca habíais salido de ella, pues todo había sido un sueño, un sueño en la mente del Padre. Y entonces, vosotros también soñareis y muchos mundos, planetas y seres serán creados en otros diferentes universos, pues la mente del Padre es infinita e infinitos pensamientos se dan lugar en ella.

Disfrutad pues de la vida, hijos de la luz, pues en verdad que no es más que un juego en la mente infinita del Todo. No dejéis que las apariencias os engañen, despertad y mirad a través de los ojos de Dios y os daréis cuenta de que la vida es un juego, un cúmulo de pensamientos del Padre.

Pero así mismo recordad que vosotros no sois sus pensamientos, sois Él, sois luz. Abandonad vuestro sufrimiento y jugad con Dios, disfrutad del hecho de ser junto a Él, creadores del universo. Así es.

MENSAJE FINAL

Escúchame hijo, pues el tiempo ha llegado. Has permanecido en esta tierra durante demasiado tiempo y tus sentidos se han atrofiado, tus recuerdos se han perdido y has olvidado cuál era tu objetivo. Pero ahora escúchame, si es que quieres retornar, pues Yo guiaré tus pasos para que regreses, para que retornes a la perfección.

Tú no eres ese ser enfermo, eso es mentira. Tú eres un ser divino y perfecto, eres Yo. Es cierto que ahora te encuentras pasando por una etapa de sin-recuerdos. Ni siquiera te acuerdas de que eres Yo. Y en verdad te digo que ese es tu tesoro más valioso, aquello que más te une a mí.

Si en verdad crees lo que te digo, de que tú eres Yo, entonces mírate, mírame y comprende que tú no eres ese ser imperfecto, ese ser desvalido y a merced de las circunstancias. Comprende de una vez que eres Yo y tira esa falsa máscara que te has impuesto, que te han impuesto. Libérate de las imposiciones de la sociedad. Ya no te hacen falta. Encuentra el verdadero ser que se encuentra detrás de esa personalidad enfocada hacia la separación de mí y la búsqueda de la gratificación material. Encuéntrame dentro de ti.

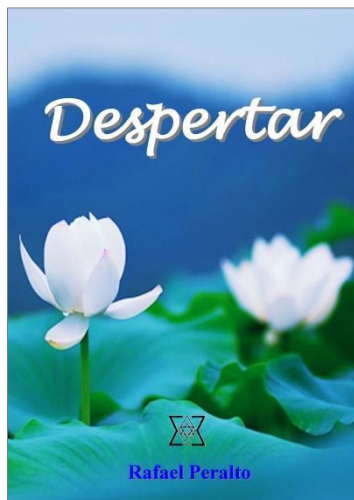
Esa es tu última misión en la tierra. Despierta y mira en tu interior. Encontrarás un tesoro mayor que todas las gemas de la tierra, me encontrarás a mí, al ser de amor que vive en tu interior. Y entonces nunca más te encontrarás perdido. Y no volverás a andar sin rumbo sobre la tierra.

Has de saber que tu último cometido allá en la tierra es despojarte de la mentira, de lo falso que aún habita en ti y encarnar la verdad última y primera: que tú eres Yo y que ambos somos perfectos, todopoderosos y hechos únicamente de amor.

Acéptate, acepta la situación en la que te encuentras porque todo eso era necesario y ahora retorna a mí. Y si ya sabes que Yo Soy la perfección sin límites, el amor sin límites, podrás comprender que a través del amor, a través de la comprensión de la perfección que habita en ti, podrás hacerte uno conmigo en cuerpo y alma.

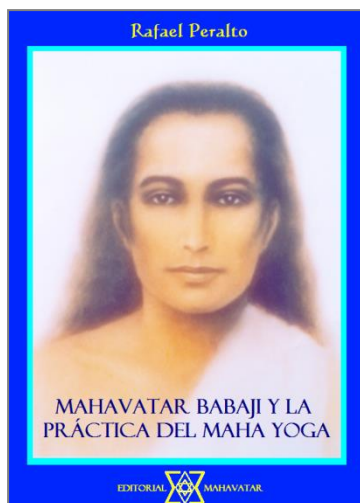
Retornar a mí es tu destino. Ahora eres como sangre impura que regresa a mi corazón después de haber alimentado al Universo que es mi cuerpo. ¿Acaso te enojas tú con tu sangre porque tenga que regresar a tu corazón para volver a llenarse de vida y alimento? Así pues, tampoco me enojo Yo porque tú hayas perdido tu pureza, tu perfección. Pero ahora regresa, hijo, no me hagas esperar más, pues ha llegado el momento de que retournes a mí. Te espero. Así es.

OTRAS OBRAS DE RAFAEL PERALTO



Despertar

Texto canalizado, que podemos enmarcar dentro de la metafísica cristiana, aunque las nociones espirituales que expresa son igualmente válidas en cualquier contexto. Posee un componente emocional con el que han conectado muchísimas personas.



Mahavatar Babaji y la ciencia del Maha Yoga.

A través de estas páginas, Babaji, el maestro inmortal de la India, recupera del olvido la antigua ciencia del Maha Yoga o gran yoga, cerrando con ello un círculo evolutivo donde el Alfa y el Omega, lo más antiguo y más nuevo de esta ciencia puede conectarse.



El libro de Annai.

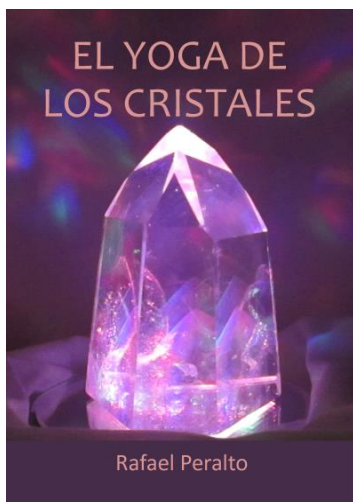
La intensa karuna o compasión de Annai, su papel como mensajera de la Madre Divina y la humilde obediencia que profesa a su SatGurú Babaji, la impelen a escribir a través del autor estas exquisitas palabras que pretenden movilizar las energías necesarias para propiciar la apertura emocional del lector.



El canto del alma

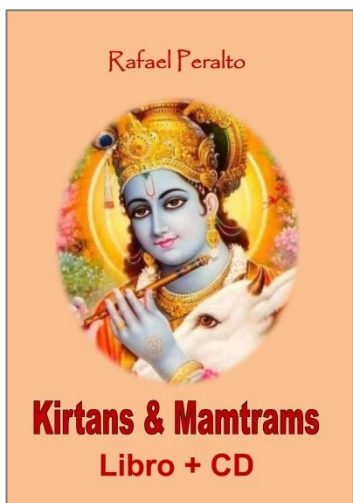
Poesía devocional en las que se desglosan los pasos que transita un alma que ansía la unión con el Amado.

Esta obra puede sernos de ayuda para comprender las etapas del camino, así como para aprender a abrir nuestro corazón al yoga devocional o Bhakti Yoga.



El yoga de los cristales

Las piedras y cristales son una valiosa ayuda para la sanación y la evolución espiritual. El volumen contiene mucha información práctica tanto para convertirnos en gemoterapeutas como para la protección, recarga, programación, meditación, etc.



Kirtans & Mamtrams

Libro + CD

Este volumen expone nociones básicas sobre el antiguo arte de los Kirtans (cantos devocionales) y Mamtrams (versos místicos). Se explica el modo de utilizarlos para alcanzar a través de ellos una mayor conexión, paz mental y apertura emocional.

El libro incluye diez Mamtrams y cuatro Kirtans, junto con las imágenes de las deidades

correspondientes y su utilidad particular. También incorpora un CD con todos los cantos para facilitar su comprensión y desarrollo.

**Algunos de estos volúmenes están disponibles para su
descarga gratuita en:**

www.despertar.es

EL CURSO GRATUITO DE MAHA YOGA

El curso de Maha Yoga es una manera práctica de adentrarse en este yoga ancestral cuyo objetivo es la obtención de una mayor calidad de vida, una mejora de la salud física, emocional y mental y una mejora en las relaciones humanas.



El uso del poder creativo de la mente, el conocimiento de las virtudes de la respiración circular, la más antigua del yoga y que puede rejuvenecer y sanar el cuerpo físico y los cuerpos sutiles, la obtención de la paz mental y emocional a través de la meditación, la liberación de emociones de rencor reprimidas durante años, en definitiva, la mejora en todos los ámbitos de

nuestra vida, es la meta de felicidad del Maha Yoga.

Alcanzar el máximo potencial del ser humano y obtener una felicidad constante y que no se vea afectada por los sucesos de la vida, no es una quimera. El curso huye del mundo de las creencias religiosas y filosóficas y de las restricciones y rígidas normas del pasado y simplemente entrega una serie de técnicas cuya única exigencia es el de utilizar parte de nuestro tiempo diario para su ejecución.

Las técnicas pertenecen al Mahavatar Babaji, uno de los seres sagrados que más han influido en el devenir de la transformación espiritual de occidente en los últimos siglos. La función de Babaji no es la de crear religiones o filosofías, sino el de apoyar la evolución de cada ser, otorgándoles la capacidad de transitar su propio sendero en libertad y respeto.

Para descargar gratuitamente el Curso de Maha Yoga visita:

www.mahayoga.es/curso.html

INFORMACIÓN Y CONTACTO

Haznos llegar tus dudas, consultas o sugerencias a:

info@despertar.es
babaji@mahayoga.es

Puedes descargar más contenidos gratuitos en:

www.despertar.es
www.mahayoga.es

